

ASIGNACION DE TEMAS

Tema 4:

hospital con sostenibilidad

Sanatorio San Martin UP Sanatorio Finochietto

<https://www.gastonflores.com/sanatorio-anchorena-san-martin>

Hotel en el desierto

Hotel Explora

Hotel en
el paisajeGERMÁN DEL SOL GUZMÁN, ARQ.
Hotel Explora en Atacama

COLABORADORES: Horacio Schmidt, arqu.;
Nicole Labbé, arqu.; Martín Schmidt, arqu.
PAISAJISMO: Germán del Sol, arqu.
DISEÑO INTERIOR: Germán del Sol,
Nicole Labbé y Horacio Schmidt, arqu.
INGENIERÍA ESTRUCTURAL: Fernando del Sol, ing.;
Enzo Valladares, ing. asociado
EMPRESA CONSTRUCTORA: Salfía S.A.
INGENIERÍA ELÉCTRICA: Renato Lorca, ing.
INGENIERÍA SANITARIA: Francisco Ceraante, ing.
UBICACIÓN: San Pedro de Atacama, Chile

SUPERFICIE CUBIERTA: 10.000 m²
SUPERFICIE TERRENO: 17 h (1% del Oasis)
FECHA DE TERMINACIÓN: Septiembre 1998

Planta de conjunto



Cuando le pedí al herrero de un terreno en Atacama, una bacincha para modelarlo, me miró con pena, y me dijo: "...El metro sería muy impreciso..."

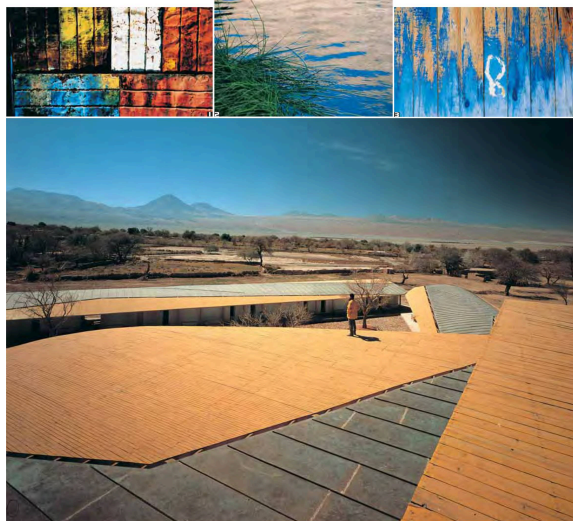
Me di cuenta que comprendía la propiedad sin modelarla, y que, para presentar el ambiente natural y cultural de Atacama, había que abandonar toda altura y rigidez, con líneas, las proporciones fundamentales de imitar, adaptarse o desaparecer, e intervenir una interpretación poética con la arquitectura.

El hotel intenta hacer hospitalario lo remoto para gente de la ciudad. Lo remoto invita a cambiar la mirada del mundo porque, como las líneas de Nazca en Perú, abre nuevas perspectivas de lo conocido y recuerda el misterio de lo que no se sabe...

San Pedro es un oasis de 17 mil hectáreas cultivadas, habitado por más de 2 mil años en vecindades separadas unas de otras. El pueblo, fundado por españoles en la colonia, se concentra en cambio, en una cuadrícula de calles largas alrededor de una plaza. El hotel funda con la arquitectura un lugar nuevo lejos del pueblo, porque creemos que seguir la tradición no consiste en usar el sombrero viejo del abuelo, sino comprarse uno nuevo como hacía él.

La obra se distancia del pueblo colonial y de otros vecinos, para alcanzar el tamaño que necesita, sin apelarlos ni confundirlos con ellos. Se busca que la cultura y la naturaleza de Atacama, que es lenta y está dispuesta entre los pueblos andinos, aparezca poéticamente en la plaza oculta, donde lo asiente se presenta como en un cerrar de ojos. La obra sigue la tradición de pueblos precolombinos, formados por edificios aislados en grandes explanadas comunes, irregulares y vacías, que crean relaciones directas entre sí y con su entorno, sin la mediación de calles como en la tradición europea. Edificios instalados en el paisaje al modo de las pirámides Mayas o Incas, de los pueblos ceremoniales Aymaras, o de los caseríos Atacameños, por poner unos ejemplos.

Se trata de reunir lo irrepetible de Atacama, en una obra. Cuando Wright contrajo la casa horizontal de hornos en medio de la verticalidad del bosque sobre la cascada, no pretendió adaptarse al lugar sino hacerlo habitable y señalar lo que hay de único en su "aquí y ahora". La obra se templea con agua que corre por acueductos, refreca la plaza y se acumula en estanques, para regar o bañarse; con el viento que cruza entre las cubiertas separadas de los cuerpos que cubren; y con la fresca luminosa de la sombra de enrejados de madera. (a pág. 76) ▶



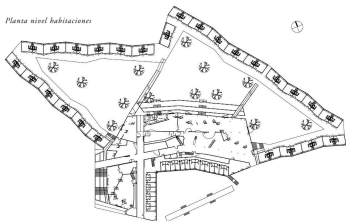
1. Motivos de inspiración: casa de latas de tambores / 2. Movimiento y color en olas de laguna / 3. Signos de vida son motivo de inspiración en Atacama / 4. Callejón vecindad, Ayllu de Larache, Atacama / 5. Color y forma en los cielos de Atacama / 6. Estructura de cerchas de madera, iglesia San Pedro





Foto: Gay Warkner

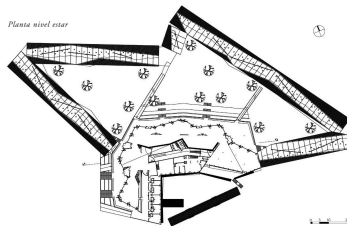
Planta nivel habitaciones



Elevación norte



Planta nivel estar



Elevación poniente





Materialidad:
Muros de hormigón
armado y de ladrillo
cerámico, navizados
con yeso. Cubiertas de plancha
lisa de cobre embuzetada,
colocada sobre estructura
de vigas y viguetas de madera
de pino impregnado, forrada
en ciprés de guatecas.
Pisos y revestimientos
de piedra pisarra.

Foto: Guy Winkler





Después de un día a todo sol, la luz invade madre y pareja que están revolviendo por muros y pilares de hormigón, o por vagueros profundos de madera, descanan y resiste en la penumbra, que se mantiene de noche con luz artificial. La penumbra que se crea es atravesada por los rayos del sol que se cuelan por donde pueden, para mostrarla.

El recorrido interior es animado por la dirección siempre cambiante de pilares anchos, que convergen el muro con el movimiento, o lo abren para invitar a salir y volver a ser niños asquados en lo que ocurre afuera.

Una viga colgada de hormigón recorre la fachada zigzagueante, refleja la luz que pasa por cortinas en la cubierta, rebota por el estabulado del cielo de ciprés ligeros como curus y se reparte pareja por el interior, sin dejar espacios oscuros muertos.

Los enrejados de las puertas, sombraderos, y portones; la línea quebrada de los muros; y los pavimentos irregulares de piedra de las plazas y escaleras, crean una sucesión vibrante de luz y sombra, que parecen animar los objetos inertes. Son signos de vida presentes en seres pueblos de Asacama y, tal vez, de América.

El suelo de los dormitorios de visitas está levantado 1,5 m sobre el nivel natural para generar independencia y hacerse una idea de lo que hay más allá, del más acá de los patios. La ventana horizontal de los dormitorios afirma la continuidad del muro, eliminando aristas individuales, para formar un solo cuerpo bajo el mismo techo.

Los espacios comunes están levantados 4,1 m sobre el nivel natural para que la verticalidad de Asacama se resista, apretada, entre el cielo y las cubiertas de los dormitorios que reducen la plaza y firman un horizonte propio a la altura de la vista. En primer plano queda el vacío sugerente de la plaza.

La gente de Asacama se da tiempo para una vida sin apuro. Una señora que vivió en Guatín me preguntó el día, no la hora. Hablaron la inmensidad que podría ser un laboratorio, con caminos tropicos, petroglifos, pinturas, apaches y corrales. Obras que prestan su interioridad a la naturaleza, que no poseen una propia.

En la arquitectura, es la luz capturada por el color, la que hace visible misterio y sugerencia y da vida al espacio vacío de materia. El color en esta obra, como en Asacama, está repartido en objetos que se tocan. En puertas, ventanas y muebles. Los muros neutros o pintados de blanco se dejan empalar, con el tiempo, por la arena que trae el viento. Muebles de colores y objetos de uso cotidiano se desparanjan para crear un interior alegre y despreocupado, para animar a las visitas a un ir y venir interminable.

Así como el filo pide reducir el interior para acercarse, un lugar seco y caliente para ser hospitalario, supone espacios generosos y nacidos, para dejarse. Esta obra encuentra su sentido en la escala de un palacio público porque su espacialidad no es doméstica y está más cerca de la diversidad de la plaza, con la torre y la iglesia, que de las casas del pueblo.

Para no perder contacto con la realidad delicada que esta obra quiere ayudar a preservar, la "imperfectión" aparente de las cosas aparece en la obra. Y, como arreglo en una casa atascada, permito admitir realidades que la biografía de una perfección ajena oculta. Se busca en la arquitectura la levedad de la materia en retinada, que no se presenta definitiva sino provisoria; la gracia de una ruina que cada uno interpreta como quiere; la indefinición de un muro tembloroso que resiste la luz y cierra con gentileza porque no se define con certeza sino por estar donde convence.

La arquitectura de Asacama libera la gracia escondida en el trabajo tirabuzón de vivir una vida que parece sacar fuerzas de su aparente fugacidad, y rapidez de reducirse a lo esencial. Hay una sala del teatro siempre cerrada para guardar el sentido del secreto, y recordar que nunca se penetra en todas las cosas. El misterio se ve pero no se explica. Así, las experiencias se reúnen y la pausa es formada porque, como dice Triller, "...No importa que los días felices sean breves..." ...pues siempre podremos revivir sus recuerdos..."

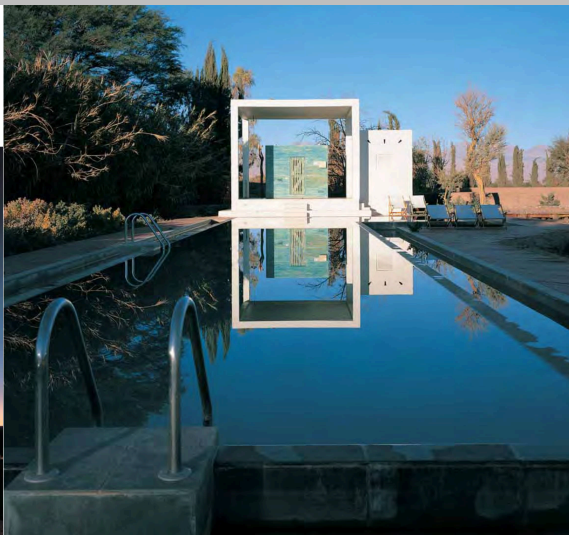
Germán del Sol, arquitecto, Abril 2000



Foto: Guy Winkler



El edificio del hotel está unido al grupo de cuatro piscinas y sus respectivos saunas por senderos de formas angulares que serpentean por el paisaje. Las piscinas están revestidas de piedra, contrastando con los cubos blancos de las saunas.



Planta y corte A-A' de una habitación

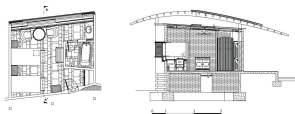
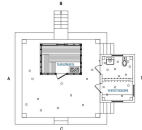


Foto: Guy Winkler

Planta del sauna



Elevación A



Elevación C

